

Documento Un notabilísimo volumen saca a la luz la realidad, hasta la fecha muy poco conocida, del barrio del Carmel de Barcelona

La danza de los fósiles

Lluís M. Bou y Eva Gimeno
El Carmel ignorat

AJUNTAMENT DE BARCELONA / AGÈNCIA DE PROMOCIÓ DEL CARMEL I ENTORNS, SA.
192 PÁGINAS
35 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

En uno de sus libros de principios de los años noventa Jean Baudrillard hablaba de la danza de los fósiles. Cada vez que se construye una autopista o una línea ferroviaria salen a la luz yacimientos paleontológicos, poblados ibéricos y villas romanas. La cartografía del pasado se construye sobre el mapa de carreteras del presente. A medida que el pasado desaparece bajo las palas de los bulldozers, adquiere carta de naturaleza en la bibliografía, sufragada por las empresas que se encargan de su destrucción. Algo parecido se podría decir de este libro. Después de la crisis provocada por el hundimiento del túnel del Carmel, en enero del 2005, las autoridades pusieron en marcha una campaña para echar tierra sobre el asunto. A medida que la hormigonera del olvido dejaba caer su colada de cemento y grava en el boquete de la calle Calafell, Lluís M. Bou y Eva Gimeno iban sacando a la luz la historia desconocida del

barrio imposible, hurgando en archivos públicos y colecciones privadas, estableciendo conexiones inesperadas entre el Carmel de la inmigración, fijado en la memoria superficial de muchos barceloneses, y una realidad de la que hasta ahora se sabía más bien poco.

Asistimos últimamente a un fenómeno de revisionismo histórico, con la creación de un discurso mítico en torno al nacimiento de la Catalunya actual, que se remontaría a las primeras oleadas de inmigración andaluza. El primer vagón del ferrocarril Sevillano que llegó a la Barcelona se presenta como si fuera el Mayflower. En *El Carmel ignorat*, en cambio, la inmigración se asienta sobre una historia y un territorio. Lluís M. Bou y Eva Gimeno son amantes de la topografía, de las fotografías aéreas, de la espeleología. El libro empieza con un reconocimiento del terreno, una visita al poblado ibérico del Turó de la Rovira y un espectacular descenso a las galerías de la mina de hie-



La calle Alcalde de Zalamea en 1972

AJ. BARCELONA / AGÈNCIA DE PROMOCIÓ DEL CARMEL

rro de Can Xiro. De la geografía pasan a la historia de la ermita del Carmel, el paso de las procesiones por la calle Santuari, las primeras tentativas de urbanización y el inicio de la vida asociativa. Presentan un Carmel noucentista, con el proyecto de la Cooperativa de Periodistas (y dedican un recuadro a Torre Maria, la casa de Antoni Rovira i Virgili). Muestran el Carmel popular, con las excursiones multitudinarias a la Muntanya Pelada, por el entierro de la sardina. Describen con detalle la defensa antiaérea, con una documentación inédita y fotografías espectaculares de los cañones apuntando sobre la ciudad. Juan Marsé, cómo no, tiene su papel, pero también Joan Sales,

de quien se reproduce una carta: "A partir de la época en que yo vine a vivir al barrio, a esa primera población autóctona se fue añadiendo otra procedente del Sur de España. Tuvieron que pagar el terreno al contado o a plazos, haciendo el duro sacrificio que es de suponer. Puedo asegurarle a usted que por ello, esos *nuevos catalanes* se han granjeado el respeto y el afecto de los antiguos".

El barraquismo, el Carmel abandonado de los años sesenta, y las luchas vecinales, ocupan toda la última parte, con decenas de fotografías inéditas y un cauteloso final de libro de encargo. *El Carmel ignorat* es un antídoto a la demagogia. Enhorabuena. |

Documento

Quatre-cents pendons

Toni Coromina
Cafè Vic. Retrat d'una generació de rebels i bromistes 1970-1985

AJUNTAMENT DE VIC / EUMO
319 PÁGINAS
20 EUROS

J. G.

Cuenta Toni Coromina que antes de la Guerra Civil existía en Vic una peña de guasones llamada Grup Enciclopèdic que se dedicaba a organizar veladas de coña y humor absurdo. Y que en la posguerra el Gravat Costa, la Pinxa o la Sayo eran personajes populares, bohemios, excéntricos y solitarios. A finales de los cincuenta se produjeron los primeros movimientos de resistencia cultural al franquismo, en la que participaron poetas como Antoni Pous, Segimon Serralonga o Ricard Torrents. A los que se sumó, desde una perspectiva más conservadora, la Companyia de Teatre Carquinyoli, con el western-vodvil *Atraco a medianoche* o *el misterio del televisor*. En el Seminario Conciliar empezaron a agitarse elementos antifranquistas. Y poco después, la cultura y la música

anglosajonas penetraron en la comarca: a principios de los sesenta llegaron los yeyés.

De este caldo de cultivo nacieron, a partir de 1968, un gran número de iniciativas: desde simples recreos a grupos más o menos organizados en torno a bares como El Mobe, La Parra, el Boixe-Boixe y

La contracultura en Catalunya hunde sus raíces en el humorismo de antes de la guerra, en el antifranquismo o en la cultura de seminario

sobre todo el Cafè Vic, que en la crónica de Coromina se presenta como un hervidero de grupúsculos contestatarios. Antifranquistas, ecologistas, hippies, libertarios y gente estafalaria, como los impulsores de la Federació dels Fracasats y el Club dels Imbecils; tenían en el Vic su lugar de encuentro.

Con la creación de la primera discoteca, La Muralla, se generó un movimiento musical del que surgieron talentos como Quimi Portet o Rafael Subirachs (el excéntrico cantautor de *Bach de Roda*), y grupos bailongos como Doble-Buble. Surgió también un movimiento teatral, con la Coral Vajillas y La Tro-

ca, fotografía, cine underground, revistas culturales y diseño.

Esta mezcla de humorismo de antes de la guerra y de *freaks* callejeros, de ecologismo y antifranquismo, de cultura de seminario y música pop, es una de las señas de identidad de la contracultura en Catalunya, que no se limitó a inter-

pretar unos modelos foráneos (como podría desprenderse de la lectura de los libros de Nazario y Pepe Ribas, escritos desde una óptica barcelonesa), sino que desarrolló una tradición propia, muy rica, adaptándola a la situación del momento, desde la perspectiva ultralocal. El libro de Toni Coromina, además de una crónica muy bien documentada y entretenida sobre los años de la transición en Vic, es una contribución al estudio de cierta idiosincrasia catalana, y de aquellos *quatre-cents pendons* que según Pere Tàpies había en cada pueblo de Catalunya y que fueron el motor de todo tipo de proyectos, con un impulso que llega hasta hoy y que no se ha renovado.

El libro, escrito en tercera persona (aunque Coromina participa en muchos de los episodios que se relatan), se cierra con un apartado de testimonios. Quimi Portet recuerda que su generación fue la primera en la que los jóvenes de clase media-baja pudieron pasar temporadas sin trabajar. "Tot plegat ens va proporcionar un temps lliure que les generacions anteriors no havien tingut. Ara això s'ha convertit en la normalitat." |